



La **innovación**
partidista de las
izquierdas
en América Latina

La innovación partidista de las izquierdas en América Latina

© 2008, ILDIS - FES

Primera edición: Octubre 2008

ISBN:

Impreso en el Ecuador

Edición:

Franklin Ramírez Gallegos

Coordinación editorial:

Anabel Estrella

Diseño:

Verónica Ávila/

Activa Diseño Editorial

Diseño portada:

Adaptación del diseño

de **Gisela Calderón**

Impresión:

Imprimax

Tiraje:

1000 ejemplares

Las opiniones vertidas en este texto no necesariamente coinciden con las de las instituciones que lo auspician. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

índice

presentación 7

introducción 11

uno 30

Primera parte

dos 36

tres 40

cuatro 44

cinco 50

seis 55

siete 60

ocho 66

MICHAEL LANGER

FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

El difícil tiempo de los partidos políticos
–Democracia partidaria, democracia
de opinión y política ciudadana–

FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

Representación, participación
y democracia

ALBERTO ACOSTA

Los partidos y movimientos políticos
de las izquierdas en el siglo XXI

El Polo Democrático Alternativo de Colombia

NELSON BERRIO REYES

Certezas, paradojas e incertidumbres
del Polo Democrático Alternativo

LUIS CARLOS VALENCIA

El Polo Democrático Alternativo
y la izquierda ecuatoriana

EDGAR ISCH LÓPEZ

El Partido de los Trabajadores: entre
el poder popular y el gobierno

IOLE ILIADA LOPES

Por una Fuerza Política de Izquierda

NORMAN WRAY REYES

El MAS en la lucha política popular
y en los niveles de gobierno

SANTOS RAMIREZ

Momentos –de tensión– en la conformación
y consolidación del MAS-IPSP

MOIRA ZUAZO

nueve	71	El Frente Amplio en Uruguay y su fuerza pluralista ROBERTO CONDE
diez	77	El acumulado político del Frente Amplio en Uruguay AGUSTÍN CANZANI
once	83	Lucha política de izquierda y cambio civilizatorio en América Latina GUSTAVO AYALA
doce	88	La democracia es el bastión del socialismo MARCELO SCHILLING
trece	95	Tres ideas en torno a la experiencia política del socialismo chileno SANTIAGO ESCOBAR
catorce	102	Ejes de debate sobre la Concertación Chilena XAVIER BUENDÍA
Segunda parte		Los procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana
quince	106	Análisis comparativo de procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana SILVIA VEGA
diez y seis	114	La experiencia del Frente Amplio de Izquierda (FADI) en Ecuador RENÉ MAUGÉ M.
diez y siete	121	Dinámicas socio-políticas en la construcción de Alianza País AUGUSTO BARRERA
diez y ocho	126	Alianza País: una apuesta política novedosa GUSTAVO LARREA
diez y nueve	133	Los nuevos movimientos sociales y las izquierdas RICARDO CARRILLO

Segunda parte

Los procesos
de unidad en la izquierda
ecuatoriana

diez y ocho

Alianza País: una apuesta política novedosa

En su intervención, Gustavo Larrea expone las particularidades que llevaron al triunfo electoral por cuatro ocasiones consecutivas a Alianza País y su posicionamiento como movimiento de carácter nacional. Recoge las experiencias de lucha de las izquierdas como parte de un acumulado histórico, pero marca también grandes diferencias.

GUSTAVO LARREA

Gustavo Larrea / Miembro del buró político de Alianza País – Ecuador.

Toda experiencia de carácter político es irrepetible porque obedece a determinaciones de la realidad histórica de cada pueblo, país, y nación, por lo tanto tener una sola visión del proceso latinoamericano es un viejo error de la izquierda.

Cuando triunfó la revolución cubana y luego el Frente Sandinista de Liberación mucha gente quiso repetir esa experiencia. Después estuvo de moda el proceso de lucha popular en Colombia y, en el período en que la discusión e investigación política sobre la experiencia del Partido de los Trabajadores en Brasil ocupó a la izquierda, todos querían replicar esas prácticas.

Todo movimiento de izquierda que establece un nuevo proceso político debe entenderlo como continuidad, es importante observar que, por ejemplo, el marxismo leninismo es una ruptura del marxismo, y éste a su vez es una ruptura de la izquierda utópica y de la izquierda liberal. El maoísmo y el trotsquismo son rupturas de la izquierda marxista leninista; y la izquierda latinoamericana es una ruptura también de ese pensamiento. ¿Por qué el leninismo es una ruptura del marxismo? Porque si hubiese sido Lenin un marxista dogmático jamás hubiese colaborado, contribuido o conducido la revolución en Rusia, porque básicamente el pensamiento de Marx entendía que la revolución se produciría en los países desarrollados.

Al analizar estas transformaciones vemos que han sido profundos procesos de creación permanente. Cuando el dogma se rompe hay posibilidades de creación, cuando el dogma no se rompe estamos destinados a repetir los mismos errores del pasado. Por eso es un error dogmatizar cualquier experiencia política.

Alianza País es efectivamente una ruptura con la izquierda tradicional ecuatoriana basada en el planteamiento de una reflexión diferente pero no alejada del proceso histórico previo. Para nosotros la historia de la humanidad tiene dos historias: la de la liberación y la de la dominación; nosotros nos sentimos parte de la historia de la liberación y por lo tanto para nosotros el cristianismo es parte de esa emancipación ya que planteó la posibilidad teológica de romper la idea de que los seres humanos no son iguales, al plantear que todos somos hijos de Dios y por lo tanto iguales.

Somos parte también de las revoluciones del siglo XVIII de Europa y de las revoluciones de independencia de América. Son importantes los aportes de la izquierda pacifista, estamos orgullosos de la lucha de Ghandi por

conquistar la independencia de la India; también nos sentimos orgullosos de la lucha afro-americana por la ampliación de los derechos civiles en Estados Unidos. Sentimos además orgullo de la lucha no violenta activa en Sudáfrica. Somos parte de esos procesos pero no los retomamos como una continuidad acrítica. La posibilidad de cuestionamiento hace entender que cada proceso tiene sus particularidades concretas donde se incluyen también otras experiencias de lucha.

Por lo tanto, para AP no existe un paradigma único ni una receta para el cambio. La tarea fundamental es transformar la realidad y no interpretarla, esa tarea es de la academia, y nosotros no somos la academia. Somos un movimiento político que influye y transforma la realidad en la medida en que es capaz de romper con el pasado, con el dogmatismo y con el sectarismo.

Hace dos años decíamos que hay que dejar de ser la izquierda de los siglos XIX y XX para pasar a ser la izquierda del siglo XXI, esto implica no atarnos a dogmas pasados, ni a la vanguardia esclarecida, ni clases, o etnias destinadas a transformar la historia a su imagen y semejanza.

Somos otra corriente de pensamiento que conjuntamente con la participación del ciudadano Presidente tenemos la convicción de formar una organización política con iniciativa, audacia, capacidad organizativa, y comunicacional.

En este marco, el proyecto de Alianza País tiene elementos interesantes y novedosos que le han permitido ser actualmente la fuerza hegemónica en el Ecuador, entre ellos tenemos:

1. Proyecto nacional:

El movimiento logra en muy poco tiempo convertirse en un proyecto nacional, AP es fuerte en todas las provincias, por lo tanto no es un partido regional. Por ejemplo, en las últimas 3 décadas la derecha no ha tenido mayoría en la Sierra sino en la Costa; la socialdemocracia y la democracia cristiana fueron fuertes en el mundo andino, pero han sido débiles en la Amazonia y la Costa. El movimiento político actual logra sintonizar con las aspiraciones populares y por esas razones, a diferencia de otros procesos, tiene que regionalizar su política y su estructura orgánica para transformar la realidad. No obedece a un recetario.

2. Organización territorial y familiar:

El objetivo de AP al organizarse no fue ser poder en 20 años sino ser poder ya, lo cual determinó la formación de una estructura orgánica diferente que no ha incluido a las organizaciones sociales. Y esto no por un desprecio. ¿Qué hubiese pasado hace dos años atrás si hubiésemos entrado a disputar el liderazgo a las centrales sindicales, al Partido Socialista, al Partido Comunista, o al MPD. ¿Qué hubiese pasado si entrábamos al movimiento indígena a disputar el liderazgo de Pachakutik? Nos hubieran acusado, para decir lo menos de agentes de la CIA.

Si entrábamos a esas disputas no teníamos posibilidades de construir fuerza política inmediata ya que, el movimiento obrero, el movimiento indígena, el afro ecuatoriano, de derechos humanos, el movimiento de mujeres, tienen liderazgos legítimos que se han ganado a lo largo de la historia y con los cuales no hay por qué disputar.

Nuestra organización resuelve no realizar coaliciones con frentes sociales sino trabajar territorialmente. Esta definición generó un enorme contingente de compañeras y compañeros que en vez de dedicarse a pelear con otras fuerzas de izquierda, se dedicó a construir fuerza en cada cantón, en cada parroquia, en cada barrio.

Se revolvió también promover un tipo de organización familiar para transformar la historia, puesto que no se trabaja solamente con los individuos sino con todos los integrantes de la familia quienes participan en las reuniones. Son encuentros familiares de carácter geográfico.

Para el caso específico de los compañeros que no se definen por el territorio, específicamente los provenientes del mundo artístico, hemos creado un frente de artistas. Con excepción de este frente, no existen otros y no hay división. Los compañeros y compañera trabajan en todo el territorio buscando equidad de género y una forma orgánica adaptada a la vida de familia.

El tipo de estructura descrita es bastante flexible ya que tiene una ideología que cohesionan internamente a la organización. Nos estructuramos alrededor de los 5 ejes programáticos de la revolución ciudadana que nos unifica ideológicamente, sin implicar el hacer política con ideología. AP es una organización que hace política porque entiende que la única manera de transformar la realidad es teniendo iniciativa política y agenda política propia.

La agenda programática de Alianza País

Desde que nacemos respetamos a las otras fuerzas de izquierda y nos planteamos en primer lugar, una lucha importante frente al TLC compartida por otras fuerzas de la tendencia; la lucha contra la petrolera OXIDENTAL y la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente.

La propuesta por la Constituyente permite lograr una adhesión rápida y masiva debido a la crisis política del país; entre otros se puede citar, a tres gobiernos defenestrados por movilización popular, amarres y deslegitimación del Congreso Nacional, partidos políticos sin credibilidad ciudadana, etc.

Operamos con iniciativa y con absoluta consecuencia ya que no presentamos candidatos al Parlamento –lo que llevó a que muchos dentro y fuera del país dijeran que estamos absolutamente locos–. Esta coherencia nos ha permitido crecer orgánicamente y realizar un fuerte trabajo de comunicación que parte de una realidad con tradición libertaria, y que además resignifica los símbolos antes utilizados por la sociedad dominante.

Aprovechamos el momento político para etiquetar a los partidos políticos de ‘partidocracia’, estigmatizamos a la oligarquía como ‘pelucones’; es decir generamos un lenguaje propio ya que el problema no es solamente político sino comunicacional.

En el trabajo comunicacional para la campaña electoral utilizamos, por ejemplo, el cine comercial más difundido. Cabe explicitar que nuestra estructura orgánica además del trabajo político, ideológico y de educación que realiza, también hace investigación sobre como piensan los ciudadanos. Sondeamos las películas más vistas en cada generación y realizamos mensajes de gran impacto mediático retomando estos símbolos visuales. Entre otras, realizamos un spot con la película ‘El Padrino’ en donde aparece un sujeto con terno negro que se apodera de billetes, petroleras, contratos telefónicos, contratos eléctricos.

Si bien la comunicación masiva fue esencial, también priorizamos la comunicación directa: para el 1er proceso electoral que fue el 15 de octubre del 2006 se formaron 200 mil comités familiares en todo el país.

Para la segunda vuelta electoral el objetivo fue formar 500 mil comités familiares y formamos 508 mil y, para la última elección nuestro objetivo fue

formar un millón de comités y formamos 1 millón 20 mil comités familiares. Si bien no son estructuras orgánicas con una militancia activa permanente, son estructuras masivas que tienen relación directa con las dirigencias del movimiento.

Alianza País es actualmente la más grande estructura de masas que tiene el país y es menester consolidarla orgánicamente fortaleciendo su formación ciudadana.

Ampliación del movimiento

Otro elemento importante es no practicar el viejo sectarismo de la izquierda. Cuando Alianza País ganó la primera vuelta electoral tuvimos un buró de campaña, para la segunda vuelta formamos tres buró más para que la gente pueda entrar al movimiento, sin embargo varios compañeros que se sintieron triunfadores no querían que nadie entre en la estructura. El sectarismo es parte no solo de la gente que venía de una experiencia política sino que es socialmente así y, la pregunta es ¿cómo romper el sectarismo para construir una nueva mayoría?

El objetivo actual de Alianza País no es la unidad por la unidad, sino transformar la sociedad. La unidad es un método que puede ser exitoso en otro momento, pero hasta aquí ha sido fundamental abrir el movimiento. En la 2da vuelta electoral pasó de Alianza País a ser Acuerdo País y articuló a las organizaciones que querían integrarse.

Esta alianza se dio con absoluta generosidad con los movimientos que quisieron unirse a nuestra plataforma. Cabe explicitar que con el movimiento Pachakutik intentamos hacer una alianza y no fue posible; no por decisión nuestra sino por decisión del movimiento Pachakutik quienes decidieron ir solos. De los 130 candidatos a la Asamblea Nacional, 65 provenían del movimiento país y 65 de los nuevos aliados, es decir el 50% de los candidatos provienen de las fuerzas aliadas nuevas y así será siempre en el futuro porque nuestro objetivo es ser una nueva mayoría en el país.

No es objetivo nuestro ser una vanguardia iluminada –mito en la izquierda–, tampoco creer que la unidad produce los cambios, si bien para la experiencia uruguaya y brasileña ha sido importante, esa experiencia no es común a todos.

Finalmente quisiera decir que la experiencia de Alianza País es un fenómeno político novedoso en la región, puesto que no es el resultado de una experiencia tradicional, contamos con un actor clave y estratégico que es la ciudadanía. Puede ser que este sujeto no aparezca en la Biblia, puede ser no aceptado, pero estamos predicando que la ciudadanía puede ser vanguardia. Todos los ciudadanos y ciudadanas tenemos la obligación política y ética de modelar, diseñar y construir la sociedad del futuro.

Esta es una definición absolutamente importante y estratégica porque la unidad en la diversidad es imprescindible, pero no es una unidad para defender los derechos de un gremio, ni de una unidad corporativa. Al Ecuador le entró el corporativismo en los años 40 por el fascismo y en los años 90 por la izquierda, nosotros estamos muy lejos de esa posición ya que no consideramos conquistas históricas las formas de representación corporativa, respetamos a quienes piensan así, para nosotros el problema es como construimos una democracia ciudadana, un proyecto nacional y un proyecto de unidad latinoamericana.

La unidad latinoamericana es fundamental, no por la nostalgia ideológica bolivariana sino por pragmatismo político y económico. Si no somos capaces de moldear la unidad en esta década no seremos capaces de defender los intereses de nuestros pueblos. De ahí nuestro apresuramiento en crear el Banco del Sur y ser un puente entre los diferentes gobiernos de la región. Nuestro rol como país será siempre fraterno y de aliado de Uruguay, de Argentina, de Chile, de Bolivia, de Brasil, de Venezuela, es decir, nuestro rol no es consolidar alianzas estratégicas con un determinado sector político regional, sino con todas las fuerzas democráticas y progresistas de América Latina.